Itinerario de la vuelta a sa Guàrdia d'en Garrot

Este itinerario comienza y termina junto al Caló d'en Garrot, también conocido como playa de ses Fonts de n'Alis.

Entraréis en un pinar y llegaréis hasta el Caló des Burgit, una pequeña pero preciosa calita de arena. Su nombre deriva de la palabra "brogit" (en catalán se puede escribir como "brogit" o "borgit" y significa fragor, es decir, los ruidos estruendosos que originan las olas al romper en las rocas y el viento en el follaje).


Bosque litoral (Foto: Gracia Salas)

Dificultad: baja.
Distancia por recorrer: 940 metros.
Duración: 25 min.

La marina: acebuche, pino carrasco y sabina

Junto al acceso a la playa está el área recreativa de ses Fonts de n'Alis. Desde aquí se inicia el camino que llega a las proximidades del Caló des Burgit.

Caminaremos en dirección este, siguiendo una pista forestal que atraviesa un bosque de pinos y sabinas.

Llamamos a este bosque sabinar porque se caracteriza por la presencia de sabinas (Juniperus phoenicea), propias de los espacios costeros (especialmente zonas dunares), pero podemos apreciar que son los acebuches y los pinos las especies más abundantes. Los pinos carrascos (Pinus halepensis) están muy presentes en el medio natural, ya que son unos árboles adaptados a buena parte de los ambientes que hay en las Islas Baleares.

La escasez de sabinares en la isla de Mallorca es un hecho decisivo a la hora de remarcar la importancia que tienen los del Parque Natural de Mondragó.

Podremos contemplar en ella las especies más representativas de la marina, que es como se denomina la garriga característica de las zonas costeras. En primer lugar, la sabina, por su representatividad, así como el pino carrasco; también distinguimos arbustos como el acebuche (Olea europaea var. sylvestris), el romero (Rosmarinus officinalis), la mata (Pistacia lentiscus), el brezo (Erica multiflora) y el aladierno (Phillyrea angustifolia). Por debajo de éstos, además de multitud de hierbas, como el lastón (Brachypodium retusum), podremos distinguir las especies de orquídeas que florecen en la marina (Ophrys speculum, Himantoglossum robertianum, Anacamptis piramidalis, Serapias lingua...), así como abundantes tipos de musgos, líquenes y hongos.

En los lugares propiamente mediterráneos, como es éste, el verano es muy seco y caluroso, la primavera y el otoño son más húmedos y de temperaturas suaves, y el invierno es relativamente frío. Las variaciones meteorológicas son muy marcadas y determinan grandes diferencias en la naturaleza a lo largo del año. Por ejemplo, aparecen musgos y setas durante el otoño y el invierno, florecen los arbustos en primavera y desaparecen buena parte de las plantas herbáceas en verano.

Este tipo de vegetación que domina el sabinar se entremezcla con especies propias del terreno rocoso cerca de los acantilados, como el "socarrell" (Launaea cervicornis), el hinojo marino (Crithmum maritimum) y las saladinas (Limonium spp.). Estas especies que viven en las rocas del litoral están adaptadas a los vientos fuertes, al oleaje y a la sal en el aire


Caló des Burgit (Foto: Gracia Salas)

El caló des Burgit

Tan pronto como observemos el Caló des Burgit, nos sorprenderemos por la belleza de la cala, pero también por la transparencia del agua, que los días soleados refleja un color cielo intenso.

Esta pequeña cala, muy cercana a las playas más conocidas como las de ses Fonts de n'Alis y s'Amarador, nos permite disfrutar en verano de un espacio para el baño más íntimo, aunque tengamos que renunciar a los servicios públicos que nos ofrecen las otras.

En nuestra ruta, justo antes de llegar a la cala, tomaremos un sendero que nos queda a la derecha. Nuestro paseo continúa por dentro del sabinar en un recorrido bastante paralelo a la costa.

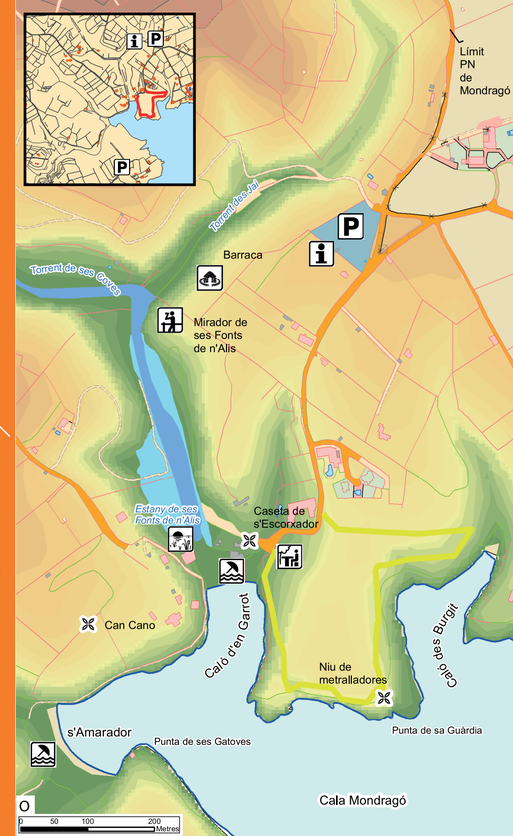
Paseamos por la orilla del mar

A lo largo de la costa virgen, poco accesible desde el mar por ser irregular y por la dificultad que supone salvar los acantilados, se encuentran algunos varaderos entre rocas y paredes naturales. Los varaderos son lugares en la costa rocosa donde se hacen unas adaptaciones en forma de plano inclinado para poder sacar del agua las embarcaciones. Los emplean los pescadores.

Además de los pescadores, ha habido vigilantes, carabineros, contrabandistas, carboneros, incluso excursionistas y numerosos turistas, que han trajinado por estas costas, cada uno de ellos con unas motivaciones concretas.

Entre el Caló des Burgit y ses Font de n'Alis observaremos un nido de ametralladoras construido durante la Segunda República sobre los restos de una antigua torre que permitía vigilar la entrada a las calas de Mondragó, des Burgit y sa Barca Trencada. Si ponemos atención, quizá descubriremos, muy próximo al camino, un secreto de contrabando.


Varadero (Foto: Gracia Salas)



El litoral de Mondragó

La costa de esta zona corresponde a plataformas calcáreas formadas bajo el mar durante la era terciaria, en el período mioceno, entre veinte y cinco millones de años atrás. En épocas posteriores a la formación de estas rocas, ha habido cambios climatológicos importantes que han hecho oscilar el nivel del mar. Estos cambios de ambiente así como los efectos de la lluvia, las olas y el viento, han configurado el aspecto actual de estas formaciones rocosas.

En las proximidades del nido de ametralladoras podremos distinguir perfectamente los estratos que se superponen en la roca: unas capas o estratos corresponden a depósitos de arenas formados en superficie, otros a acumulaciones de materiales muy finos con abundantes conchas fosilizadas en el fondo del mar.

Los acantilados que miran al mar son bajos y forman escalones de abrasión marina que se conocen con el nombre de "tenasses". A menudo se desarrollan cavidades horizontales, formadas por la erosión de las olas, que con el paso de los milenios se transforman: las sencillas mordeduras creadas por el efecto directo del agua y el viento pueden llegar a evolucionar hasta convertirse en cuevas litorales complejas, que en ocasiones alcanzan un desarrollo kilométrico adentrándose hacia el interior de la isla. El litoral mallorquín es rico en cuevas y galerías costeras, la entrada de las cuales se encuentra frecuentemente bajo el mar.

Otras morfologías propias del lugar son los "bufadors" y los arcos costeros. Desde estos acantilados, poco después de haber pasado junto al nido de ametralladoras, encontramos algunos lugares magníficos para disfrutar del panorama que nos proporcionan las playas, las rocas costeras y el mar abierto.



Tenasses (Foto: Gracia Salas)

El litoral de Mondragó

El modelado del Parque: un poco de historia

La zona de Mondragó se formó en un mar de temperatura elevada en la que vivía el coral. Se trata de una gran plataforma que emergió con una bajada generalizada del nivel del mar y que se configuró como un área de marina, es decir: plana, homogénea y litoral.

A lo largo de la zona costera se extiende la unidad de arrecifes de coral, sobre la que se disponen grandes tramos de calizas que se corresponden con lo que conocemos como piedra de Santanyí.

La mayoría de las rocas que vemos en superficie son carstificadas: el agua de la lluvia mezclada con el dióxido de carbono que hay en la atmósfera crea un proceso de disolución de estas rocas llamado modelado cárstico. Con el paso de los siglos se forman multitud de morfologías, como los torrentes encajonados entre paredes, las simas, las cuevas, las estalactitas y las estalagmitas.

Los acantilados costeros adoptan las formas que vemos como consecuencia del efecto abrasivo de las olas sobre el litoral. En algunas de las paredes podemos reconocer fácilmente las formas en capas que corresponden a antiguas dunas fosilizadas.

El estrato más moderno, cuaternario, está formado por depósitos sedimentarios de origen torrencial que configuran los suelos donde mejor se desarrolla la vegetación.

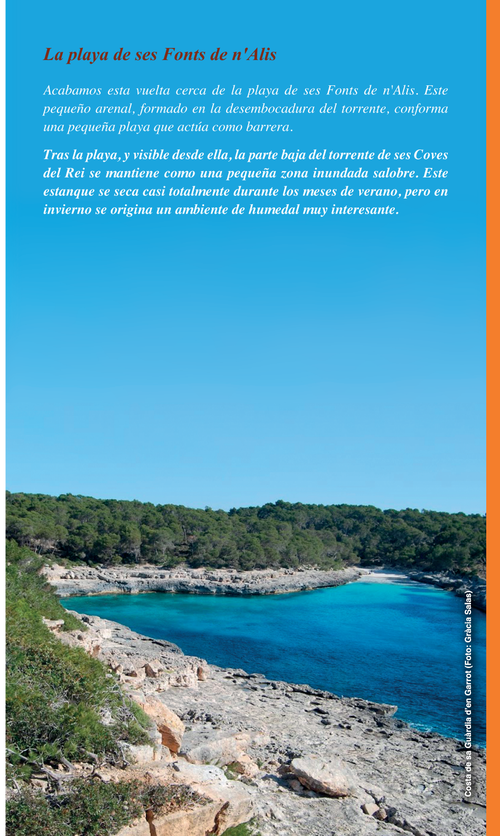
Las playas son el resultado de las acumulaciones de arena que deposita el oleaje sobre la línea de la costa. Los granos de arena están formados por pequeñas partículas de roca que proceden de la costa cercana, pero también una gran cantidad de partículas son carbonato cálcico, procedente de la fragmentación de los numerosos moluscos, como conchas y caracolas, que viven en los fondos marinos.

Y si la lluvia y las olas marinas dejan claras huellas en nuestros relieves, también el viento actúa como agente modulador en algunos ambientes específicos. De manera muy especial, en la playa de s'Amarador vemos un ejemplo de cómo se forman dunas sobre la extensión de arena, plana y sin vegetación.

La playa de ses Fonts de n'Alis

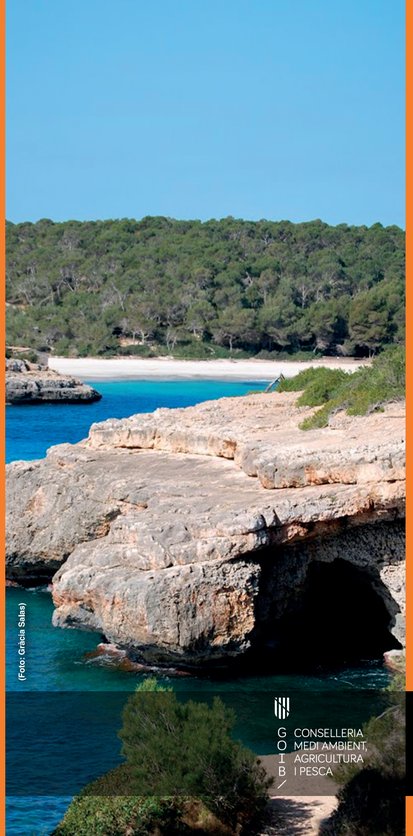
Acabamos esta vuelta cerca de la playa de ses Fonts de n'Alis. Este pequeño arenal, formado en la desembocadura del torrente, conforma una pequeña playa que actúa como barrera.

Tras la playa, y visible desde ella, la parte baja del torrente de ses Coves del Rei se mantiene como una pequeña zona inundada salobre. Este estanque se seca casi totalmente durante los meses de verano, pero en invierno se origina un ambiente de humedal muy interesante.



Costa entre s'Amarador i Gu

La playa de ses Fonts de n'Alis / El modelado del Parque: un poco de historia



(Foto: Gracia Salas)

GOIB CONSELLERIA MEDI AMBIENT, AGRICULTURA I PESCA

CASTELLANO

Itinerario de la vuelta a sa Guàrdia d'en Garrot